

RE PLAYERO ESQUIMAL

Numenius borealis (Forster, 1772)

Adrián B. Azpiroz y Natalia Martínez-Curci



Figura 1. Retrato del Playero Esquimal mostrando las principales características morfológicas de la especie (Arte: José María Muñoz).

Otros nombres comunes

Becasina (Devincenzi 1926, Arredondo 1953), Chorlo de los Eskimos (Teague 1955), Chorlo Polar (Cuello y Gerzenstein 1962, Gore y Gepp 1978, Cuello 1985), Zarapito Boreal, Chorlo Campino, Chorlo Grande (Johnson 1965), Zarapito Esquimal (Johnsgard 1981), Playero Polar (Azpiroz et al. 2012a). Inglés: Eskimo Curlew.

Etimología

Numenius (Gr.), “noumenios” es un ave mencionada por Hesiquio, generalmente asociado a un zarapito (Numeniinae, Scolopacidae) debido a las características de su pico curvo (neos=nuevo; mene=luna); **borealis** (L.), norteño, septentrional (boreas=norte; Jobling 2017), en alusión a su distribución geográfica durante la época reproductiva.

Categoría UICN Global: CR (PE) (BirdLife International 2017).

Los últimos registros confirmados son de la década del 60 y corresponden al hemisferio norte. En nuestra región las últimas observaciones datan de 1939 (Argentina). Más allá de que su estatus se define como “En Peligro Crítico”, la categorización de BirdLife International hace la salvedad de que el Playero Esquimal está posiblemente extinto (PE).

Categoría UICN Nacional: RE (Azpiroz et al. 2012a).

Existen muy pocos registros concretos de la especie en Uruguay. La última observación en el país habría sido en 1914 (Gollop et al. 1986), por lo que han pasado más de 100 años sin registros adicionales. Tampoco han habido observaciones recientes (i.e., en los últimos 30 años) confirmadas en nuestra región (ni fuera de ella). Por tales motivos se la considera extinta a nivel regional.

Proporción de la Población Global en Uruguay: No habría individuos de la especie en Uruguay. La población mundial, de existir, se estima en 1-49 individuos (BirdLife International 2017). En caso de que aun sobrevivan individuos que sigan desplazándose a sus áreas de invernada en el sureste de Sudamérica, existe la posibilidad que lleguen a Uruguay.

Taxonomía y Sistemática

Sinónimos: *Scolopax borealis* (Forster 1772), *Numenius brevirostris* (Lichtenstein 1823), *Nu- menius hudsonicus* (Peabody 1839), *Numenius microrhynchus* (Philippi y Landbeck 1866); tomados de Gollop et al. (1986). Además, *Mesoscolopax borealis* (Ridgway 1919, Dabbene 1920, Tremoleras 1920, Barattini 1945), *Phaeopus borealis* (AOU 1931), *Phacopus borealis* (Arredondo 1953)¹.

El Playero Esquimal pertenece a la familia Scolopacidae dentro orden Charadriiformes. Este último grupo es muy diverso en términos de morfología y comportamiento y se habría originado hace unos 90 millones de años (Baker et al. 2007). Comparte el género *Numenius* con otras siete especies y todas ellas se distinguen por sus largos picos decurvados. Estos están cercanamente emparentados con el Batitú (*Bartramia longicauda*) con quien comparten la subfamilia Numeniinae (Gibson y Baker 2012, Remsen et al. 2017). Algunos autores han mencionado cierta variación intraespecífica (ver Gill et al. 1998), pero se lo considera una especie monotípica.

Descripción

Playero mediano (32-37 cm de longitud, 70 cm de envergadura alar; Gill et al. 1998). Al igual que otras aves migratorias de largas distancias, el peso podía variar mucho durante



Figura 2. Uno de los últimos registros confirmados del Playero Esquimal. Este individuo fue fotografiado por Donald L. Bleitz en el sur de Texas en 1962 (reproducido con permiso de la WFVZ).

el ciclo anual: 270-454 gr. (Gollop et al. 1986). Coloración general parda, dorso más oscuro y ventral más claro. Largo pico (42-65 mm) decurvado (Gollop et al. 1986; Figs. 1 y 2). En Uruguay podría aparecer junto a otros chorlos de pastizal tales como el Chorlo Pampa (*Pluvialis dominica*), el Batitú o el Playerito Canela (*Calidris subruficollis*). De todas estas especies se puede diferenciar fácilmente por poseer un pico significativamente más largo y decurvado. La única especie realmente parecida en nuestra región es el Playero Trinador (*Numenius phaeopus*), con pocos registros en Uruguay. Este es notoriamente más grande (1/3 a 1/2) y de coloración más grisácea. El pico es proporcionalmente más largo salvo en los juveniles en los que es más corto. Tanto la ceja como la línea a lo largo de la corona son poco marcadas en el Playero Esquimal pero bien marcadas en el Playero Trinador. Además las puntas de las alas sobrepasan claramente la cola en el Playero Esquimal pero no en el Trinador. El Playero Esquimal tiene las tapadas acaneladas pero esto seguramente es difícil de percibir en condiciones de campo. Otros detalles menores son las primarias negruzcas del Playero Esquimal (barradas en el Playero Trinador) y las marcas en forma de “V” e “Y” a los lados de la cara, cuello y pecho en el Playero Esquimal (ausentes en el Trinador; Gill et al. 1998). El hábitat principal del Playero Esquimal es el pastizal mientras que el Playero Trinador es una especie eminentemente costera (aunque también frecuenta humedales interiores).

Distribución

Se reproducía en el ártico, con certeza en el noroeste de Canadá y posiblemente en Alaska, este de Siberia y algunas islas del ártico canadiense (Gollop et al. 1986). Pasaban el invierno

no en la región pampeana (Argentina, Uruguay y sur de Brasil) con registros también para el centro de Chile, la Patagonia e Islas Malvinas (Gollop et al. 1986, Gill et al. 1998). Además fue registrado como accidental en Groenlandia y las islas británicas (Gill et al. 1998).

Invernaba en Sudamérica, incluyendo los pastizales de la región pampeana. Fue observado en numerosas localidades en las provincias de Buenos Aires (General Lavalle, Rosas, entre Azul y Bahía Blanca, Mar del Plata; Gibson 1920, Dabbene 1924, 1926a, Murphy 1936) y Entre Ríos (Concepción del Uruguay; Barrows 1884). General Lavalle es el área que cuenta con mayor cantidad de registros históricos durante la estación no reproductiva (Dabbene 1920, Gibson 1920, Wetmore 1939, Blanco et al. 1993).

Los escasos datos referentes a los registros en Uruguay son imprecisos y algo confusos. A continuación se brinda un análisis de la información publicada. Ridgway (1919: 415) menciona un espécimen incluido en un catálogo de una subasta (“Doubletten-Verzeichnisen”) en 1823. Este ejemplar habría sido obtenido en Uruguay y depositado en el Museo de Berlín. Sin embargo en los archivos de este museo no existen datos que respalden la información proporcionada por Ridgway (S. Frahnert in litt. 2016). Si el ejemplar realmente existió, debió haber sido colectado en Uruguay (posiblemente por F. Sellow) en 1821-1822 (S. Frahnert in litt. 2016). Hahn (1963) reporta dos ejemplares obtenidos en Colonia² (sin especificar si se trata del departamento o los alrededores de la ciudad capital) el 30 de noviembre y 5 de diciembre de 1883. Al menos una de estas aves (dadas las fechas cercanas de colecta, posiblemente las dos) fueron colectadas por H. M. Harrison y depositadas en el Castle Museum (Norwich, Reino Unido) y en el Museo Británico (Hahn 1963), respectivamente. Aplin y Sclater (1894) mencionan la existencia de un ejemplar depositado en el MNHNM, observado por el primer autor en 1893. Por su parte Phillips (1929) menciona la existencia de un ejemplar (no queda claro si este fue colectado) en el otoño (¿ boreal?) de 1914 cerca de Montevideo. Esta habría sido la última observación del Playero Esquimal en Uruguay (Hahn 1963).

Aparentemente Tremoleras (1920) estaba al tanto de los registros en Colonia y Montevideo ya que lista justamente estos dos departamentos (no sus capitales, tal como aclara el autor) en las notas de distribución referente al Playero Esquimal. En cambio Teague (1955) vuelve a hacer referencia a un único ejemplar depositado en el MNHNM (tal vez replicando a Aplin y Sclater 1894) pero unos años después Cuello y Gerzenstein (1962) mencionan la existencia en esta institución de dos ejemplares taxidermizados comentando que no contaban con datos de procedencia ni fecha. Estos individuos aun se encuentran en el museo y están en excelente estado de conservación (Fig. 3). Por último, cabe aclarar que Barrows (1884) lo reporta para Concepción [del Uruguay], Entre Ríos, Argentina y este registro fue luego erróneamente interpretado como correspondiente a nuestro país (Ridgway 1919, Hahn 1963).

En resumen, entre 1883 y 1914 se obtuvieron al menos cuatro especímenes de Playero Es-

quimal en Uruguay, dos en Colonia, tal vez uno en Montevideo y al menos otro en una localidad sin determinar. La interpretación que sigue considera otros datos circunstanciales pero es especulativa. Un quinto ejemplar habría sido obtenido en 1821-22 y depositado en el Museo de Berlín (donde actualmente no existe evidencia sobre el mismo). Considerando las fechas asociadas a este registro es muy probable que esta ave fuera colectada por F. Sellow quien recorrió el litoral del país. Asimismo, es posible que H. M. Harrison (el colector de al menos uno de los dos ejemplares obtenidos en Colonia en 1883) haya cazado un ejemplar adicional que fuera depositado en el MNHNM. Este supuesto ejemplar puede haber sido el que encontró Aplin en el museo en 1893. No hay mayor información que permita especular sobre el origen del segundo ejemplar que actualmente se encuentra en el MNHNM. Lo único concreto sobre el mismo es que fue obtenido antes del 30 de marzo de 1960 que fue cuando M. A. Klappenbach se lo reportó a Hahn (1963).

Biología

El Playero Esquimal nidificaba en la tundra ártica y migraba en bandadas de cientos o miles de individuos hacia los pastizales del sur de Sudamérica (Gollop et al. 1986, Faanes y Senner 1991). Tenía una ruta migratoria elíptica (seguramente muy parecida a la del Chorlo Pampa) y que involucraba desplazamientos de unos 15.000 km en julio-octubre y unos 14.000 km en marzo-junio (Gill et al. 1998). La ruta ha sido reconstruido por Gill et al. (1998). Luego de reproducirse en la tundra canadiense se desplazaban al este del continente hasta Labrador, Terranova, Nueva Inglaterra y Nueva Escocia. Allí acumulaban reservas para la siguiente etapa que involucraba un vuelo sobre el océano Atlántico pasando sobre Bermudas, las Antillas Menores, Trinidad y Tobago. Es probable que llegaran a



Figura 3. Los dos ejemplares taxidermizados que forman parte de la colección del MNHNM. Uno de ellos (no es posible determinar cual) habría sido colectado antes de 1894 y el otro (seguramente varias décadas) antes de 1960 (ver "Distribución" para más detalles).

Sudamérica a la altura de las Guyanas como lo hacen otras especies de playeros neárticos. El vuelo proseguía por sobre la cuenca amazónica hasta alcanzar Mato Grosso y Paraguay y desde allí bajaban siguiendo los ríos Paraguay, Paraná y Uruguay hasta la región pampeana (Gill et al. 1998). Fue observado en el norte de la Patagonia en grandes bandadas (Durnford 1878) lo que ha llevado a proponer que las áreas de invernada probablemente llegaban hasta el sur del continente (Humphrey et al. 1970). Barrows (1883a, 1884) lo observó casi a diario entre Azul y Bahía Blanca (Buenos Aires) entre fines de enero y fines de febrero por lo que es probable que parte de la población permaneciera en la región pampeana. De regreso al norte se estima que cruzaban los Andes y luego seguían la costa del Pacífico hasta Centroamérica y el Golfo de México, realizando la primera parada importante en Texas a principios de marzo (Gill et al. 1998; Figs. 2 y 4).

En la región pampeana el Playero Esquimal utilizaba amplias áreas de pastizales naturales (Dabbene 1920, Gibson 1920). Solía ser observado en compañía del Chorlo Pampa y el Batitú (Barrows 1884, Gibson 1920, Dabbene 1924). Más allá de la fuerte asociación con los pastizales también era observado en humedales interiores y en la costa (Dabbene 1920, 1926, Murphy 1936, Chebez 2008a). En Rosas, Buenos Aires se lo encontró a orillas de un canal junto a la Becasa de Mar (*Limosa haemastica*; Dabbene 1926a)

Nidificaba en los Territorios Noroccidentales de Canadá, casi seguramente también en Alaska y probablemente en Siberia (Gollop et al. 1986). Se estima que la nidificación comenzaba a fines de mayo y la puesta se realizaba en junio, con un pico de eclosión entre finales de junio y mediados de julio. El nido era una depresión en el suelo cubierto con pocas hojas donde la hembra colocaba tres o cuatro huevos con fondo de color verde oliváceo, verde, marrón o gris y manchas marrón oscuro. Posiblemente realizaran una única puesta. Los juveniles se independizaban entre principios y mediados de agosto (Gollop et al. 1986, Fuller 2000). En áreas de reproducción se alimentaban principalmente de frutos de arbustos del género *Empetrum* (Ericaceae), particularmente *E. nigrum*, también de caracoles, gusanos y otros invertebrados. Su dieta se tornaba más insectívora cuando se encontraban en el sur, alimentándose fundamentalmente de grillos y langostas (y sus huevos), aunque también de otros insectos, arañas, semillas y bayas (Gollop et al. 1986). Se los solía observar formando grupos de alimentación que variaban desde unos pocos a varios cientos de individuos, siendo más frecuentes los grupos de entre 30 y 50 playeros (Gollop et al. 1986).

Estado de Conservación

A juzgar por las numerosas observaciones reportadas, se trataba de un ave relativamente frecuente en la región pampeana argentina (Barrows 1884, Dabbene 1920, Hudson 1920). Lamentablemente la información para Uruguay es mucho más limitada pero dadas las características ambientales similares, se presume que también era relativamente frecuente



Figura 4. Playero Esquimal observado por Donald L. Bleitz en el sur de Texas. En algunas áreas (incluyendo posiblemente los pastizales costeros del sur de Uruguay) este playero utilizaba sitios caracterizados por un estrato herbáceo muy corto como muestra la imagen (reproducido con permiso de la WFVZ).

en nuestro país.

En caso de no estar ya extinto la población mundial no superaría los 50 individuos (Morrison et al. 2006, BirdLife International 2017). Antiguamente podían observarse bandadas compuestas por cientos o miles (Gollop et al. 1986). Se lo consideraba un ave abundante hacia fines de 1870, pero a partir de ese entonces la población comenzó a declinar drásticamente hasta llegar prácticamente a desaparecer cerca de 1890 (Collar et al. 1992, Gill et al. 1998). En el siglo XIX habría sido la segunda especie más común (sólo superado por el Chorlo Pampa) entre los chorlos y playeros neárticos (Gollop et al. 1986). En el siglo XX ya se la consideraba en peligro y no han habido registros confirmados en más de 50 años. Gollop et al. (1986) compilaron las últimas observaciones obtenidas entre 1945 y 1985. La gran mayoría corresponden a localidades en Estados Unidos (en los estados de Texas, Carolina del Sur, Massachussets, Nueva Jersey, Alaska, Carolina del Norte, Nueva York, Oklahoma) y Canadá (Territorios del Noroeste, Ontario, Manitoba, Saskatchewan), a excepción de uno colectado en Barbados (1963) y otro individuo observado en Guatemala

(1977). En la región pampeana, se observaban grupos de entre 30 y 100 individuos (Hudson 1920) e incluso grandes bandadas asociadas al Chorlo Pampa (Barrows 1884) y hasta fines del siglo XIX se lo consideraba abundante (Dabbene 1920). Los últimos registros en la parte sur de su área de distribución datan de las décadas de 1920 y 1930 (todos en Argentina). Dos corresponden a Rosas, unos 150 km al suroeste de Buenos Aires: un grupo de cinco o seis observados (uno de ellos colectado) por J. B. Daguerre el 7 Feb 1924 y otro un ejemplar colectado por el mismo autor en la misma área el 11 Ene 1926 (Dabbene 1924). Otras dos observaciones fueron realizadas por E. R. Runnacles en las inmediaciones de Gral. Lavalle, unos 230 km al SE de Buenos Aires: ejemplares solitarios y un grupo de dos o tres en enero y febrero de 1937 y uno en enero 1939 (Wetmore 1939). Algunos registros más recientes en Mar Chiquita, Córdoba y Maquinchao, Río Negro, Argentina, han sido cuestionados (Blanco et al. 1993, Chebez 2008a).

Amenazas

La disminución poblacional del Playero Esquimal se atribuye a dos factores principales: la caza indiscriminada (Dabbene 1920, Forbush 1912 y Bent 1929 en Banks 1977) y, en menor medida, la modificación de hábitat impulsada por la expansión agrícola sobre los pastizales (Cooke 1910, Wetmore 1927, Gollop et al. 1986, Gill et al. 1998) a lo largo de su ruta migratoria y en sus áreas de invernada. Su comportamiento gregario facilitaba la caza ya que ante el disparo de un ave, las restantes se agrupaban y daban círculos continuamente hasta ser también ultimadas en su mayoría (Gollop et al. 1986). Otros problemas mencionados son la disminución en la frecuencia de incendios naturales por acción del hombre (que generó ambientes arbolados en áreas de pastizal), la extinción de una especie de langosta (*Melanoplus spretus*) que habría constituido una de sus principales fuentes de alimentación y la contaminación por plomo (Gill et al. 1998).

Con respecto a la modificación de hábitat y a la caza en nuestra región Daguerre cometa que los chorlos de pastizal (Chorlo Pampa y Batitú) de la zona (Rosas, Buenos Aires) se encontraban más frecuentemente en campo naturales que en campos arados, prefiriendo los terrenos no cultivados que iban desapareciendo paulatinamente (Dabbene 1924). Asimismo, en Buenos Aires se los vendía en las ferias y se los ofrecía en restaurantes (Wetmore 1927). Dabbene (1920) comenta sobre la persecución implacable de la que eran objeto diversas especies de chorlos y playeros neárticos en sus áreas de invernada.

Medidas de Conservación

La especie está incluida en los apéndices I y II en CMS y en el apéndice I de CITES. Esta protegida por la Ley de Fauna en Uruguay y leyes similares en otros países a lo largo de su ruta migratoria. El plan de recuperación del Playero Esquimal propuesto por Environment Canada (2007) sugiere que actualmente no puede asegurarse la recuperación porque no

se conocen con certeza la existencia de individuos y no han sido exitosos los esfuerzos recientes por localizarlos. La única medida que recomiendan es continuar monitoreando sitios potenciales con hábitat propicio donde pudiera aparecer. Campañas de búsqueda organizadas en Argentina y Uruguay (en 1992-93 y 2012-13) no generaron ningún tipo de evidencia nueva.

En Uruguay, particularmente en los departamentos de Artigas, Paysandú, Río Negro, Salto y Tacuarembó aún existen áreas de pastizales naturales que albergan poblaciones importantes de las otras especies de playeros de pastizal neárticos y que podrían potencialmente ser sitios de invernada para la especie. Aquellos investigadores y observadores de aves que visitan esta región deberían familiarizarse con las características del Playero Esquimal. Esto les permitirá enfocarse en los caracteres diagnósticos durante un eventual encuentro y así conseguir una identificación certera. La obtención de cualquier tipo de evidencia sería invaluable.

Medidas Prioritarias

- 1) Difundir la situación general de la especie entre las comunidades de observadores de aves de la región, haciendo hincapié en los detalles diagnósticos que permitirían documentar adecuadamente una eventual observación.
- 2) En caso de localizarse la especie se deberían adoptar medidas inmediatas de estudio y protección: determinar las áreas utilizadas y garantizar la protección y manejo adecuado de su hábitat a lo largo de todo su rango de distribución.

Notas:

¹ Este nombre evidentemente hace referencia a *Phaeopus* pero contiene un error tipográfico.

² Seguramente con base en este dato Blanco et al. (1993) señalaron que Colonia, Uruguay se encontraba entre las principales localidades donde históricamente había sido observado. Como se menciona en el texto, el reporte involucró a solo dos individuos y no está claro si el autor se refería a Colonia del Sacramento o al departamento de Colonia.